

La Valla de Seguridad, por Víctor Harel

5 de Octubre de 2004

¿Cuántos ciudadanos israelíes más deben pagar con su vida para que Europa se convenza de la necesidad de la Valla de Seguridad? ¿Cuántos niños, mujeres, ancianos deben yacer heridos y traumatizados para que la sociedad internacional comprenda que el tramo de la Valla ya construido constituye una de las medidas más eficaces y probadas de defensa contra el terrorismo islámico? ¿Cuántas familias israelíes más deben unirse a la creciente –y triste– familia global que forman las víctimas del terror para que se asimile que en la guerra sin cuartel contra el terrorismo los obstáculos físicos son un elemento imprescindible?

Si ha habido un relativo periodo de calma no se debe en absoluto a una falta de motivación por parte de las organizaciones terroristas palestinas de continuar con sus deseos de sembrar violencia y de cometer masacres indiscriminadas en la población civil de Israel. Sólo el 31 de agosto detuvimos, afortunadamente, en el paso de Erez un terrorista que llevaba en su cuerpo los explosivos que deberían llevarlo directamente al paraíso prometido, después de haber sembrado el terror y la muerte.

Cincuenta preavisos semanales de actos de terrorismo; dos mil quinientos palestinos con pasado o presente terrorista fueron apresados en lo que va de año; entre ochenta y cien terroristas murieron en encuentros armados con nuestro ejército.

¿De qué “tranquilidad” estamos hablando? ¿A qué “tregua” se refieren? Por ello, la respuesta más efectiva (pero indudablemente no la única) para contrarrestar el terror, para impedir la infiltración de terroristas y explosivos a nuestras ciudades, para ejercer nuestro legítimo derecho de autodefensa, es la Valla.

Los palestinos que cometieron la infamia de Beersheba procedían del sur, de Hebrón. Cruzaron nuestro territorio como si fuera “espacio Shengen”.

A diferencia del Norte, en donde gracias a la Valla decreció drásticamente el número de atentados, en la parte Sur no existen aún obstáculos físicos que nos protejan debidamente. Seguiremos construyendo la valla, a pesar de todo.

Reiteremos que la Valla no es frontera política, sino obstáculo físico de defensa. A diferencia de nuestros muertos, 16 en Beersheba y más de mil en

3 años de intifada, la Valla es reversible y su trazado se puede cambiar, según las circunstancias y exigencias de seguridad.

A falta de un interlocutor palestino dispuesto a luchar seriamente contra el terror (artículo primero de la Hoja de Ruta), en vistas de la implementación del Plan israelí de desconexión unilateral de Gaza, la opción mas eficaz es la Valla de seguridad. Para Israel, la Valla es la diferencia entre la vida y la muerte de nuestros ciudadanos.